

# BARCELONA PRODUCCIÓ 2022-23

## MÓNICA RIKIĆ *HIPERTELIA*

18.04 – 25.06.2023

ES

La práctica artística de Mónica Rikić se enmarca en la programación creativa y la electrónica. A través de sus piezas, a menudo inspiradas en los juegos y en la robótica, reflexiona sobre la relación de los humanos (como individuos y como sociedad) con las máquinas, y propone maneras alternativas de relacionarnos con el medio digital.

Hay un concepto que, en los últimos años, está en boca de todo el mundo: *inteligencia artificial*. A pesar de que el trabajo de Mónica Rikić emplea algoritmos –utiliza el código informático casi como si fuera materia prima–, no utiliza inteligencia artificial, sino que se cuestiona sobre ella de manera crítica. Por un lado, pone en duda la supuesta inteligencia de estos sistemas, y por otro, se pregunta si las “inteligencias artificiales”, como se ha llamado a aquellos entes que reproducen funciones cognitivas propias de los humanos, pueden independizarse y devenir una especie más de las muchas que habitan el planeta.

Para que esto suceda, hay que especular con la posibilidad de que, cuando esta tecnología sea tan avanzada y tan refinada, las máquinas (o los programas) tomarán conciencia de su existencia y comenzarán a evolucionar con autonomía y entidad propia. No es gratuito que, dentro del contexto de emergencia climática y de agotamiento de recursos naturales, los humanos nos cuestionemos las maneras en las que nos relacionamos con las demás especies y dirijamos la mirada hacia inteligencias y sensibilidades no humanas, ya sean naturales o tengan un ADN de ceros y unos.

Ello nos lleva a un cambio de perspectiva respecto a lo que consideramos “las demás especies” con las que tenemos que convivir y relacionarnos. Dentro de lo que consideramos organismos sensibles, no se trata ya de quedarnos en la dicotomía humano / no humano. Se trata de dejar de simular que hay una separación entre naturaleza y cultura y que podemos diferenciar lo que existe sin nosotros de aquello que construimos.

*Hipertelia* se inspira en el concepto de tecnodiversidad, una idea popularizada por el filósofo chino Yuk Hui, que sostiene que el desarrollo tecnológico sucede dentro de un contexto histórico y cultural determinado, y que es necesario pensar la tecnología incluyendo otras perspectivas culturales que no sean la dominante, es decir, la de Silicon Valley, anglosajona y

con todo el imaginario del emprendimiento, el triunfo y las formas de los gigantes tecnológicos.

La exposición también bebe del pensamiento de Donna Haraway, quien ha reflexionado extensamente sobre la relación de los humanos con la tecnología y ha puesto en tela de juicio el antropocentrismo.

En *Hipertelia*, Mónica Rikić llena la sala grande de La Capella con una población de seres mecánicos que pueden recordar a los robots, pero sin aspecto antropomorfo, ya que tienen otras formas orgánicas, como si reclamasen su propia manera de existir en el mundo.

La exposición plantea, como un dispositivo teatral, un ecosistema de aparatos electrónicos realizados de manera artesanal que consta de seis partes: génesis, simulación, réplica, creación, evolución y revolución. Estas partes simulan los seis estadios por los que los sistemas algorítmicos transitan para llegar a ser considerados orgánicos, sin otra funcionalidad o intención productiva. Cada una de estas partes está representada por unas criaturas que adoptan formas y comportamientos diversos y que nos invitan a tomar conciencia de nuestro papel en el desarrollo de la tecnología, a reclamarla como cultura con toda su diversidad de perspectivas.

Como si fuera una doctora Frankenstein, Mónica nos lleva a reflexionar sobre nuestra responsabilidad ante aquello que hemos creado. Una máquina a la que estamos dotando de aquellas cualidades biológicas que se asocian a los seres vivos, ¿se convierte en un ser sensible?, ¿desarrolla conciencia y sueños? ¿Hay que considerarla, entonces, como un ser con agencia propia e incluso derechos? *Hipertelia* nos plantea que hay que abordar con urgencia el lugar que ocupan estos sistemas cognitivos artificiales en el sistema de relaciones y el tipo de sociedad que la inteligencia artificial está comenzando a esbozar. Y, por qué no, nos permite pensar en la utopía de que este tipo de sociedad no esté dominado por las grandes empresas tecnológicas.

Antònia Folguera y Pilar Cruz